

HACIA UN MAPEO DE LAS FORMAS DOMINANTES DEL DISCURSO SOCIOAMBIENTAL

Nicolás Núñez

Universidad de Buenos Aires, Argentina

nicolasnunez@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0004-4424-8857>

Rosario Kairuz

Universidad de Buenos Aires, Argentina

kairuzrosario@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0002-7459-3569>

Recibido: 15 de diciembre 2025

Aceptado: 2 de mayo de 2026

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/r7mnm1qar>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2026.11167>

Resumen

El presente artículo representa un ensayo teórico desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso en torno al campo de debate político sobre la cuestión socioambiental en la Argentina. Se comenzará por precisar el momento actual de la crisis climático-ambiental global en relación a los recientes resultados de la edición número 30 de la Conferencia de las Partes de las Naciones Unidas realizada en Brasil. A continuación, y en función de la caracterización desplegada, se propondrá una actualización de la sistematización realizada por Maarten Hajer y David Harvey, incorporando formas discursivas emergidas con posterioridad. Así, a las formas estándar, modernización ecológica, utilización eficiente, se incorporarán las de justicia ambiental, justicia climática, colapsismo, decrecentismo y socialismo. A su vez, se problematizará la categoría de negacionismo climático respecto de sus utilidades de mayor circulación. En ese marco, intentaremos avanzar hacia formalizar la categoría de Formas Dominantes del Discurso Socioambiental. Finalmente, se hará una propuesta exploratoria de avance hacia un entrecruzamiento entre dicho marco conceptual y el escenario político de nuestro país, analizando la vinculación de los principales espacios políticos nacionales con los distintos marcos argumentales previamente definidos. El aporte se inscribe en el contexto de recientes apelaciones, como las de Genevieve Guenther y Ajay Singh Chaudhary, en pos de actualizar las estrategias de polémica frente a las nuevas formulaciones discursivas del capital fósil a nivel global, y la forma en que se expresan específicamente en nuestro país.

Palabras clave: análisis del discurso, crisis climática, negacionismo climático, propaganda fósil, justicia climática

MAPPING THE DOMINANT SOCIO-ENVIRONMENTAL NARRATIVES

The present conceptual essay seeks to examine current political discourse surrounding the socio-environmental issue in Argentina from a Critical Discourse Analysis perspective. To this end, the current stage of the global climate–environmental crisis is characterized in relation to the recent outcomes of the 30th summit of the United Nations Conference of the Parties held in Brazil. Based on this characterization, an updated version of Maarten Hajer and David Harvey’s systematization is proposed, incorporating discursive forms that have emerged since. Here, the updated forms of climate justice, collapsism, degrowth, and socialism are incorporated to the already known forms of standard, ecological modernization and efficient utilization. In addition, the most widespread usages of the climate denialism category are problematized. Within this framework, we will attempt to formalize the category of Dominant Forms of Socio-Environmental Discourse is formalized. Finally, an exploratory proposal toward a cross-analysis between this theoretical framework and the political landscape of our country is suggested, looking into the relationships between the main political forces in the country and the different argumentative frameworks previously defined. This contribution is formulated within the context of recent appeals —such as those by Genevieve Guenther and Ajay Singh Chaudhary—to update the strategies of political debate in response to the new discursive formulations of global fossil capital, and to the specific ways in which they are realized in our country.

|2|

Keywords: discourse analysis, climate crisis, climate denialism, fossil propaganda, climate justice

Introducción

El presente artículo despliega una serie de apuntes que pretenden ayudar a avanzar hacia una cartografía de las formaciones discursivas en torno a la cuestión socioambiental de mayor presencia en el debate contemporáneo en nuestro país. En ese carácter exploratorio, se desarrollará un ensayo que, en primer lugar, delimitará la ubicación del contexto histórico de agravamiento cualitativo de la crisis climático-ambiental y su actual momento político institucional global, a partir de los resultados de la reciente Conferencia de las Partes de la ONU (COP30) en Brasil. En un segundo momento, tomando elementos de la metodología que emerge de la corriente del Análisis Crítico del Discurso (ACD), se retomará la clasificación propuesta por David Harvey (2018) sobre las distintas configuraciones discursivas en torno a la problemática ambiental y se propondrá una actualización de esas categorías para incorporar los desarrollos discursivos más recientes. Por último, en un tercer momento, se planteará una primera descripción de la coyuntura actual de integración de estos discursos en nuestro país. Con ese recorrido nos proponemos realizar una aproximación a la pregunta por cómo se relacionan las principales expresiones políticas de la Argentina con las formas dominantes del discurso socioambiental.

Partimos de coincidir en la importancia de que trabajos como el de Genevieve Guenther (2024) otorgan al lenguaje en el terreno de las políticas climáticas. Esto debido, por un

lado, a que llevamos ya más de cinco décadas de emergencia de movimientos por justicia ambiental (Svampa, 2020) que a lo largo de esa historia han recurrido a diversas configuraciones discursivas a la hora de pelear por sus reivindicaciones, y que al día de hoy, combinados con los movimientos por justicia climática (Malm, 2022) aún buscan caminos de masificación de su mensaje, consignas y convocatorias. Por otro, a causa de la recurrente utilización de tácticas discursivas que, en ese mismo período, operaron bajo una orientación retardataria de cualquier tipo de política de control, carga impositiva, penalización y ni que hablar de cuestionamiento a lógicas de propiedad de las principales empresas contaminantes del planeta. El mencionado trabajo de Guenther es contemporáneo de otras sistematizaciones como la que llevaron adelante el autor ecomarxista, Andreas Malm y el Colectivo Clara Zetkin (2024). Relacionado a éste aspecto, podemos mencionar el hecho de que se definió como el principal logro de la última COP30 el haber aprobado una declaración contra la divulgación de “falsas noticias” respecto del cambio climático. Una tercera argumentación, en pos de sostener la importancia de la trama discursiva y la constitución de identidades políticas en torno a la crisis climático-ambiental, la encontramos en la reciente investigación publicada en The Lancet Planetary Health (Krupan, Basso, Hickel y Kallis, 2025). A partir del análisis de 5.000 casos, el estudio evidenció que el apoyo a medidas de transformación económica y productiva radicales varía significativamente según como éstas fuesen presentadas: o bien de forma aislada, o bien asociadas a nominalizaciones tales como “decrecimiento” (menor apoyo), “ecosocialismo” (apoyo intermedio) o “economía de bienestar” (mayor apoyo). Con Guenther insistiremos, *las palabras importan*:

Por supuesto, no se va a frenar el calentamiento global solamente hablando. Pero, como dicen en la derecha, las ideas tienen consecuencias. En la medida en que las palabras dan forma a las ideas y éstas influyen en la acción, necesitamos transformar el lenguaje de la política climática así como también las formas más materiales en que nuestra política sostiene la economía basada en combustibles fósiles. Necesitaremos articular con las estrategias retóricas de nuestros oponentes en mente para poder dejar de hacer eco de su lenguaje y de normalizar su propaganda. No hay razón para normalizar las creencias falsas de la economía basada en combustibles fósiles, para proceder como si el mundo no pudiera ser diferente. El mundo puede ser diferente (Guenther, 2024, p.15, traducción propia).

A su vez, desde Argentina contamos con aportes para pensar también estas nuevas configuraciones discursivas y desafíos políticos, tal como podemos encontrar entre otros, en Merlinsky (2022), Svampa (2025), Gutiérrez Ríos (2022). Sin embargo, aún está pendiente la elaboración de un mapeo sistemático de las distintas construcciones discursivas en disputa en torno a la cuestión socioambiental, tarea a la que este artículo busca contribuir.

Bajo este panorama es que nos propondremos a continuación esbozar aspectos generales de un análisis que eluda una posición meramente *discursivista*, y que vincule las formas discursivas con su contexto sociohistórico y planetario, así como también con el cruce de intereses políticos y materiales en pugna. Como señala Fairclough (2008), en el marco de los lineamientos del Análisis Crítico del Discurso, se trata de realizar una elucidación en torno a la triple dimensión fenoménica de las intervenciones discursivas: en tanto texto propiamente dicho, como práctica discursiva tendiente a la generación e interpretación de

sentidos y como práctica social inserta en una determinada red de relaciones de dominación y subordinación societarias. Atendiendo a los límites del presente artículo, nos remitiremos a señalar aspectos generales de un plan de investigación de mayor profundidad. Nuevamente, las palabras importan, pero es necesario interpretar los discursos tanto en su carácter constituyente como constituido de y por una determinada realidad social (Fairclough, 2008, p. 173). Nuestro proceso primordial de razonamiento será la abducción, en tanto preocupación por tejer una red de inferencias hipotéticas en base a premisas inciertas y constantes confrontaciones con los textos (Arnoux, 2009, p. 22). La propuesta de abordaje tratará de realizar este movimiento desde diferentes planos de análisis, con el objetivo de intentar trazar hipótesis de relacionamiento entre las distintas formaciones discursivas, los tópicos y argumentaciones principales en referencia a la cuestión socioambiental, las coordenadas del debate político local, y el contexto epocal de crisis climático-ambiental global.

Estado de situación: “un planeta ante el abismo”

El informe “The 2025 state of the climate report: a planet on the brink” (Ripple et al., 2025) fue uno de los tantos reportes científicos con diagnósticos alarmantes que se dieron a conocer en las semanas previas a la realización de la COP30. Coincidió con el realizado por el *Planetary Boundaries Science Lab* (2025) respecto del agravamiento de siete de los nueve límites planetarios sistematizados por el *Potsdam Institute for Climate Impact Research*. A pesar de la demanda de los expertos, sin embargo, la COP30 finalizó como las anteriores: sin trazar un camino concreto de avance hacia una política global de transición, descarbonización y armonización del metabolismo de la humanidad con la naturaleza.

Más allá de estos resultados, la nota de la conferencia la dieron los Estados Unidos a partir de la resolución del gobierno de Donald Trump de no participar e incluso retirar a su país de los compromisos asumidos en el “Acuerdo de París” del 2015. Esta decisión antecedió al abandono de 66 convenios, plataformas de articulación y colaboración internacional; lo cual representa la defección del mayor emisor histórico de CO₂ de cualquier compromiso para con la estabilidad climática planetaria. Sin embargo, estas decisiones agravan una dinámica de incumplimientos de políticas de adaptación y mitigación ante el calentamiento global que, tal como señala Michael Roberts, antecede y excede con creces a esta nueva situación. Lo que lleva a la necesidad de responder el interrogante clave:

¿Por qué no se están cumpliendo los objetivos de reducción de emisiones o ni siquiera se han acordado? La respuesta es el dinero. A pesar del daño, los gobiernos del mundo proporcionaron 956.000 millones de dólares en subvenciones directas a los combustibles fósiles en 2023. Esta cifra eclipsó los 300.000 millones de dólares anuales prometidos en la COP29 en 2024 para apoyar a los países más vulnerables al clima (Roberts, 2025, párr. 18).

Realizamos esta reposición antes de adentrarnos en el análisis de las construcciones discursivas propiamente dicho, sobre la base de coincidir con el diagnóstico realizado por el activista y docente de la Universidad de Salzburgo, Christian Zeller:

Los acontecimientos de los últimos años demuestran que el discurso sobre la competencia entre un proyecto hegemónico fósil-reaccionario y otro verde-modernista, especialmente prevalente entre los científicos sociales críticos y a menudo inspirados en Gramsci y en la izquierda del espectro político, es una falacia gigantesca. Los protagonistas de esta interpretación han examinado los discursos políticos. Esto es interesante, pero no ayuda a comprender la dinámica y las limitaciones materiales y económicas de la fase actual del capitalismo (Zeller, párr. 17).

En un sentido similar podemos traer a colación la conclusión de Ajay Singh Chaudhary en su trabajo “The exhausted of the Earth”:

La división no se encuentra, como muchos aún sostienen, entre quienes aceptan y quienes niegan la abrumadora evidencia de la ciencia climática. Se encuentra entre quienes pueden beneficiarse — tanto en este momento como en el futuro tradicionalmente concebido — de la preservación fundamental del sistema u otros modos de realismo climático de derecha, y aquellos cuya actual extenuación es combustible para ese sistema, al igual que cualquier proceso petroquímico o agricultor industrial (Chaudhary, 2024, p.22, traducción propia).

|5|

Para el director del *Social Research Institute* de Brooklyn: “existe una enorme cantidad de evidencia de que quienes están profundamente abocados a la preservación fundamental del sistema en efecto proceden en base a *bussines-asusual* aunque conocen con un grado razonable de certeza el resultado climático probable” (Chaudhary, 2024, p.25, traducción propia). Leer en carácter procesual y en tiempo presente continuo la crisis planetaria, tal como propone Chaudhary, nos permite darle ubicación histórica a los Estados que toman la fisonomía de “botes salvavidas armados” (Martín, 19 de septiembre de 2024), y que vemos radicalizarse en expresiones tanto en Medio Oriente como en el despliegue de la *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) en los Estados Unidos. A su vez, ayuda a reinterpretar las estrategias discursivas de gobiernos y corporaciones. Esta actitud de las personas en situaciones de poder -y con roles fundamentales en lo que deberían ser políticas de preservación de ecosistemas- de seguir apostando al *business as usual* podemos interpretarla con Slavov Žižek (2003) en su carácter *cínico* (“ellos saben muy bien lo que hacen, pero aún así, lo hacen”). Pero esencialmente representa ideológicamente lo que con acierto Chaudhary define como posición dominante a nivel global de la clase capitalista:

Frecuentemente la llamo en broma la “Posición Rex”, por Rex Tillerson, CEO de ExxonMobil de 2006 a 2016, y Secretario de Estado de Donald Trump entre 2017 y 2018. Tillerson es famoso por haber proclamado que su filosofía era hacer dinero y que, si podía hacer perforaciones petroleras para hacer dinero, eso era lo que quería hacer. Tillerson no es un negacionista del cambio climático en sí. Simplemente no comparte la urgencia de muchos de sus críticos. (...) Hay una cierta claridad y precisión incluso en los dichos públicos de Tillerson: “Nuestra postura refleja la realidad de que la energía abundante permite la vida moderna”. La Posición Rex no constituye una única ideología política positiva, sino el punto de convergencia de la política del “ahora-mismo” para un abanico de realismos climáticos de derecha (Chaudhary, 2024, p. 26, traducción propia).

Es esa “posición Rex” la que se impone entre los intersticios de los acuerdos intergubernamentales, en la amplitud de objetivos y vaguedad de definiciones, y que negando o no el calentamiento global, propugna la continuidad de la explotación y exploración de combustibles fósiles en nombre del beneficio para la humanidad -y sobre todo las economías locales- de contar con energía abundante y barata. Este “realismo climático de derecha” y la propaganda fósil van necesariamente de la mano.

Una propuesta de clasificación de las argumentaciones sobre la crisis climática-ambiental

Partimos de señalar la coincidencia con lo que remarca Maarten Hajer (2000), en su estudio pionero en la clasificación de los discursivos referidos a la problemática ambiental, al sostener que los discursos ambientales están histórica y territorialmente situados, y que se organizan a partir de determinadas concepciones de la naturaleza que condensan experiencias previas y preocupaciones del presente. Toda interpretación sobre el estado del ambiente (natural o social) se construye mediante representaciones que implican supuestos y decisiones socialmente producidas, vehiculizadas a través de prácticas discursivas específicas. Esto no supone desconocer la materialidad de la naturaleza, sino afirmar que la política ambiental y sus dinámicas resultan ininteligibles si no se analizan críticamente los marcos discursivos que estructuran nuestra manera de percibir y problematizar la realidad. El campo de disputas en torno a esa constitución y sus resultantes, formatean tanto nuestra comprensión de la crisis como las posibles respuestas políticas. Tal como señala Harvey (2018): “Todos los proyectos (y argumentos) ecológicos son simultáneamente proyectos (y argumentos) político-económicos y a la inversa. Los argumentos ecológicos nunca son socialmente neutrales de la misma manera que los argumentos sociopolíticos tampoco son ecológicamente neutrales” (Harvey, 2018, p. 237).

En suma, es necesario remarcar que al examinarlos de forma detallada los discursos ambientales emergen fragmentados y contradictorios (Hajer, 2000, p. 1) y, por tanto, todo intento de clasificación puede realizarse únicamente a modo de tentativa parcial y abierta -como veremos- a diversos tipos de mixturas. Tal como refuerza Harvey, “todas las argumentaciones ecológico-medioambientales son argumentaciones sobre la sociedad y, por ello, reflejos complejos de todo tipo de luchas libradas en otros terrenos” (Harvey, 2018, p. 479). Es del paralelogramo de fuerzas resultante de dichas disputas que emergen construcciones con distinto grado de sistematización e institucionalización que diversos autores han sugerido analizar sea como formaciones discursivas (Hajer, op cit.), como aparatos ideológicos del Estado (Malm y Colectivo Zetkin, 2024), o también discursos (Gutiérrez Ríos, 2022). Aquí nos proponemos extender y ampliar la propuesta de Harvey (2018) y catalogamos como “Formas Dominantes del Discurso Socioambiental” (a partir de aquí FDDS) a los marcos argumentativos con tópicos en común, diagnósticos y propuestas compartidas relacionados a actores políticos que influyen la creación de marcos discursivos e institucionales, condicionando las tomas de posición en el debate público. Éste último vínculo no implica, sin embargo, relaciones fijas de identidad entre posiciones políticas y FDDS, sino que como veremos existen puentes de solidaridad discursiva en torno a la problemática ambiental entre posiciones de enunciación políticas antagonistas. Por lo tanto, nuestra propuesta de mapeo deberá cruzar dos coordenadas:

por un lado, un eje en torno a estos marcos discursivos dominantes, y por otro, una determinada ubicación dentro del campo local de disputas políticas.

A continuación, repondremos y actualizaremos someramente la clasificación que realiza Harvey, lo que nos permitirá emparentar las estrategias discursivas de la mayor parte de los gobiernos, organismos intergubernamentales, grandes empresas y organismos no gubernamentales dedicados a estas problemáticas.

En primer lugar, Harvey reconoce la “perspectiva estándar” como aquella que interviene en los conflictos socioambientales “después del acontecimiento”, priorizando las preocupaciones por la eficiencia económica, el crecimiento continuo y la acumulación de capital. En la reposición histórica que realiza Harvey, ubicamos esta FDDS en la respuesta habitual de los gobiernos del siglo XX ante las consecuencias de la veloz e incesante urbanización, la reacción ante “accidentes”, tales como derrames sobre cuencas hídricas o emisiones contaminantes. Se actúa ante el hecho consumado buscando paliar sus consecuencias. Hoy, podemos actualizar esta posición vinculándola a las construcciones discursivas que ponderan las políticas de adaptación al cambio climático por sobre las de mitigación o freno.

|7|

En segundo lugar, la “modernización ecológica” emergió, en parte, como respuesta a las consecuencias negativas acumuladas del enfoque precedente, y a su vez, como una reacción política y empresarial ante las crecientes demandas sociales. Esta FDDS pondera que la actividad económica produce sistemáticamente daños ambientales y que por ello la sociedad debe adoptar una posición proactiva respecto a la regulación de la producción y los controles ecológicos. En buena medida, la gobernanza global climática desarrollada en las últimas décadas en torno a los informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC por sus siglas en inglés), las distintas conferencias y acuerdos macro intergubernamentales, así como también, las propias políticas enunciadas en nombre de la “descarbonización” por parte de organismos de crédito como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se han construido sobre la base de los preceptos de la modernización ecológica.

En tercer lugar, la “utilización inteligente”, reacciona ante el despliegue de la “modernización ecológica” en base a preceptos de las teorías liberales clásicas, actualizados por el auge neoliberal, ponderando que es la propiedad privada la mejor forma de resguardar los bienes naturales, y que son los propietarios quienes guardan por sí mismos, sin intervención estatal, incentivos suficientes para preocuparse por la sustentabilidad (Harvey, 2018, p. 493). El sintagma inteligente con frecuencia puede resultar bajo esta FDDS sinónimo de eficiente, y así lo encontramos, por caso, en el punto “Medio Ambiente” del reciente acuerdo comercial entre Argentina y los Estados Unidos: “Argentina se ha comprometido a tomar medidas adicionales para combatir la tala ilegal; **fomentar una economía más eficiente** en el uso de recursos, incluso en el sector de minerales críticos” (Embajada de los Estados Unidos en Argentina, 2025, subrayado propio).

Negacionismo climático y propaganda fósil

La constitución de una FDDS negacionista del cambio climático resulta posterior al momento de sistematización de Harvey al que nos estamos remitiendo. Sea bajo su análisis en tanto Aparato Ideológico del Estado (Malm y Colectivo Zetkin, 2024), *Fossil-Fuel Propaganda* (Guenther, 2024), como discurso climato-escéptico (Latour, 2017), o negacionista (Svampa, 2025), han surgido en los últimos años diversos enfoques de estudio sobre la posición dominante por la que han optado las ultraderechas.

En primer lugar, cabe destacar la existencia de otro discurso minoritario en el campo de la ultraderecha que reconoce -a su manera- los límites planetarios y el proceso antropogénico de calentamiento global, pero lo subsume a una cosmovisión nacionalista, racista, de defensa de las fronteras nacionales, en los primeros atisbos de “ecofascismo” que empiezan a vislumbrarse como otra variante política propia del siglo XXI (Stefanoni, 2021). Coincidimos con Andreas Malm en que al trastocar la explicación del origen objetivo del proceso de calentamiento global, y desplazar hacia los efectos de la migración, el “ecofascismo” resulta ser “hijo” del negacionismo climático (Malm y Colectivo Zetkin, 2024, p. 197). Pero en tanto FDDS su marco argumental y de tópicos comunes resulta claramente diferenciado.

|8|

En segundo lugar, podemos señalar que habitualmente se marca como centro de esta FDDS el rechazar o sembrar un manto de dudas sobre los tres datos fundamentales que ha aportado la climatología en las últimas décadas. A saber: que existe una tendencia al ascenso de la temperatura global; que dicho proceso tiene un origen antropogénico centrado en el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero; y que sus potenciales consecuencias resultan catastróficas y una amenaza para la humanidad en su conjunto. Sin embargo, señalaremos junto a Malm:

la máquina de la negación surgió [...] para proteger un elemento de la ideología dominante contra los peligros de la ciencia del clima. La forma más sencilla de resumir la doctrina en juego -credo y comunión del capital fósil- es ‘los combustibles fósiles son buenos para las personas’” (Malm y Colectivo Zetkin, 2024, p. 38).

Esto implica afirmar que más allá de las proposiciones *por la negativa*, la afirmación -su centro y razón de ser- del negacionismo climático es la defensa de la explotación de combustibles fósiles y el rechazo a las políticas de descarbonización. En efecto, el marco argumental del rechazo a estas políticas por parte de actores corporativos, gubernamentales y muy minoritariamente, científicos, resulta enormemente variado y contradictorio entre sí, a saber: no existe el calentamiento global; existe pero no es antropogénico; la acumulación de CO2 en la atmósfera es buena para la agricultura; el proceso es fácilmente resoluble a través de soluciones tecnológicas de geoingeniería; las consecuencias sociales de la descarbonización son más graves que las del propio ascenso de la temperatura; etcétera. Sin embargo, todos esos marcos argumentales culminan en el mismo punto que les sutura sentido: defender la continuidad de las políticas de explotación de combustibles fósiles. Con lo que, en el actual contexto de crisis climático-ambiental, negacionismo climático y propaganda fósil resultan, en última instancia, una y la misma cosa.

Citaremos a Guenther (2024) para ampliar este punto, dado que describe con precisión como un sector mayoritario del capital fósil ha modernizado su discurso, en una forma

más sutil, que puede reconocer el calentamiento global, pero aun así justificar la continuidad de la economía fósil

Esta propaganda se hilvana con seis términos clave que dominan el lenguaje de la política climática: alarmista, costo, crecimiento, “India y China”, innovación y resiliencia. Juntos, estos términos entretejen una narrativa que va más o menos así: “Sí, el cambio climático es real, pero llamarlo una amenaza existencial es simplemente alarmista y en todo caso la disminución progresiva del uso de carbón, petróleo y gas nos costaría demasiado. El desarrollo humano depende del crecimiento económico habilitado por los combustibles fósiles, por lo que necesitamos seguir usándolos y lidiar con el cambio climático alentando la innovación y mejorando nuestra resiliencia. Además, Estados Unidos no debería actuar unilateralmente sobre la crisis climática mientras que las emisiones aumentan en India y China”. Esta narrativa está diseñada para fomentar la peligrosa creencia falsa de que el mundo no necesita esencialmente dejar de usar combustibles fósiles – ya sea porque el cambio climático no será tan destructivo o, en algunas versiones la narrativa, porque el mundo puede seguir usando carbón, petróleo y gas y aún así detener el calentamiento global (p. 11, traducción propia).

|9|

El desplazamiento que describe Guenther puede ser puesto en relación con el movimiento según el cual, como señala metafóricamente Chaudhary (2024), “el negacionismo ha encontrado pasturas más verdes” (p. 33, traducción propia), actualizándose ante la evidencia científica y el hecho de que incluso en los Estados Unidos, casa matriz de los *think tanks* del negacionismo climático financiado por el capital fósil, la aceptación del proceso de calentamiento global resulta ampliamente mayoritaria. De allí el despliegue de la “posición Rex” mucho más vacua en sus afirmaciones respecto de la temperatura global y más concisa en sus objetivos económicos, que resultan incluso sintetizables en consignas brevísimas: “Drill, Baby Drill”.

En conclusión, vamos a proponer al negacionismo climático como FDDS dando cuenta de la variedad de registros argumentales en su interior y definiendo su centro de gravedad: una vez más, la continuidad de la explotación fósil. A su vez, señalando que esa diversidad de registros lo puede hacer aparecer de forma combinada sea con las FDDS estándar o de utilización eficiente, pero también en ocasiones con rasgos de modernización ecológica.

Justicia ambiental, justicia climática, y anti-extractivismo

Las FDDS hasta ahora listadas nos permiten pensar en los marcos argumentales a los que se hace referencia desde las distintas instancias gubernamentales, estatales y corporativas, tanto a nivel global como en nuestro propio país. Pero desde ya existe todo otro espectro de construcciones discursivas que emergen de los diversos espacios de resistencia y activismo ante las consecuencias negativas del despliegue del modo de producción capitalista sobre el planeta. La multiplicidad de actores, demandas y distintos relacionamientos con las formas de institucionalización, dificultan una categorización acabada en tanto Forma Discursiva dominante. Sin embargo, resulta posible listar algunas regularidades bajo el nombre de Justicia Ambiental.

Con Harvey (2018) podemos dar cuenta de una FDDS en la que las problemáticas ecológicas son vinculadas a las condiciones de desigualdad existentes, que operan con un fuerte particularismo del reclamo local, y una desconfianza respecto de los relatos imperantes, tanto gubernamentales como científicos y corporativos/económicos.

A su vez, con Maristella Svampa (2020) podemos reseñar cómo se desarrolló la aparición de una nueva generación de movimientos por Justicia Climática, sobre la base de preceptos éticos similares, aunque con una preocupación más sistémica/planetaria y una distinta relación con el discurso científico, incorporando más bien el reclamo de que “se escuche a la ciencia” y la exigencia de la declaración de la “emergencia climática”. Por otro lado, incluyendo la reivindicación de una ubicación “más allá de la política”, en tanto la gravedad de la crisis climática debiera no distinguir banderas políticas (Hayes, 25 de enero de 2021).

La emergencia de estos movimientos por Justicia Climática tuvo un fuerte envión con la aparición de Greta Thunberg y todo el movimiento juvenil corporizado primeramente en el movimiento *Fridays For Future*. Tal como señala Malm, padeció un “frenazo” con la pandemia del COVID-19 (Malm, 2022), y al día de la fecha ha ganado en extensión planetaria, pero sin recuperar los niveles de masividad del 2019.

|10|

Colapsismo, Decrecimiento, anti-capitalismo y Socialismo

El reconocimiento del carácter sistémico de la crisis climático-ambiental y de su imbricación con la lógica expansiva del capitalismo comienza a insinuarse, aunque muchas veces de manera elíptica, en numerosos informes científicos. Más allá de las diferencias en torno a tecnologías o el crecimiento, gran parte de los diagnósticos convergen en la urgencia de transformaciones inmediatas y profundas: abandono acelerado de los combustibles fósiles, reducción de la demanda y límites estrictos a la extracción. Sin embargo, reducir estas conclusiones al plano meramente técnico implica, tal como señala Chaudhary, desconocer su alcance político. Incluso las propuestas de mitigación y adaptación más moderadas suponen, en distintos grados, algún tipo de planificación económica y desmercantilización de áreas estratégicas, lo que vela la dimensión estructural, y potencialmente anticapitalista, contenida en buena parte del consenso científico (Chaudhary, 2024, p. 41).

Esta acumulación de evidencias no solo ha fortalecido al movimiento por la justicia climática en los últimos años (Svampa, 2020), sino que también ha contribuido a la consolidación de posicionamientos más radicales frente a la crisis. En ese proceso, algunas de estas premisas fueron traducidas y profundizadas en el surgimiento de la *colapsología* como campo de reflexión -particularmente en Francia y en España-, así como en la revitalización de corrientes vinculadas al decrecimiento y el socialismo.

Carlos Taibo ha realizado una sistematización de definiciones en torno a la noción de “Colapso” que sintetiza en sus rasgos centrando en elementos como la irreversibilidad y la pérdida de complejidad societal (Taibo, 2019, p. 33). Dicha dinámica será vinculada a distintos tipos de pronósticos y ha sido definida también en clave polémica como una perspectiva de “Estados fallidos” (Muiño, 2023). Si bien es una FDDS con un panorama distante respecto de la instancia de institucionalización por su propia perspectiva política

anti-estatal, es un hecho que países como Francia ya han tenido un ministro de ambiente colapsista. Se trata de Yves Cochet, quien vaticinó la desaparición de un tercio de la población mundial entre 2030 y 2040 (García, 2023).

Por su parte, las perspectivas *decrecentistas*, al igual que el negacionismo, comenzaron a elaborarse en la década del '70. Sin embargo, es en los últimos años que han tenido una revitalización y mayor despliegue en polémica con los desarrollos *ecomodernistas* de los diversos programas de “Green New Deal” que proliferaron tras el estallido de la crisis económica global del 2008. Sea desde estudios de la ecología política (Parrique, 2025), de reivindicación del “buen vivir” de los pueblos originarios, o incluso dentro de una relectura decrecentista de “El Capital” (Saïto, 2022), nos encontramos con un diagnóstico en común respecto de que la crisis climática-ecológica se explica, en última instancia, por la lógica de permanente acumulación y crecimiento inherente al sistema capitalista. Los caminos se bifurcan entre quienes señalan que dicha contradicción se pueda morigerar aún en el marco de una economía de mercado dirigida por la búsqueda de ganancia y quienes, en cambio, sostendrán la necesidad de una perspectiva que podrá ser entendida como pos-capitalista, socialista o comunista.

|11|

Es en ese contexto, y en parte nutriéndose de diagnósticos y propuestas de las perspectivas descritas anteriormente, que también está ocurriendo una actualización política y discursiva en el campo de las izquierdas llamadas “tradicionales” buscando incorporar a sus programas el marco de la crisis climático-ambiental. Lo cual puede tener expresiones de diversas características sea, por ejemplo, en los debates que expresa la Revista Jacobin en los Estados Unidos entre corrientes *ecosocialistas ecomodernistas y decrecentistas*; sea en nuevas reivindicaciones de la necesidad de planificación económica en clave pos-capitalista desde el campo de la teoría crítica latinoamericana (Arboleda, 2021); sea en la intervención reivindicativa y político-electoral de formaciones como el Frente de Izquierda en Argentina que, entre otras cosas, en los últimos años y con especial hincapié tras la pandemia del COVID-19, incorporó la crítica al extractivismo y la perspectiva de la crisis climática en los debates presidenciales y parlamentarios. Se trata, por regla general, de discursos que hacen especial eje en la búsqueda de articular los reclamos que emergen de las luchas en defensa de los territorios con las reivindicaciones propias de la clase trabajadora.

Hacia un mapeo de las FDDS en la Argentina

La circulación de construcciones discursivas en torno a la crisis climático-ambiental en Argentina se encuentra en el presente enmarcada en: I) el ascenso al poder de una expresión política abiertamente negacionista del cambio climático; II) los debates abiertos por la expansión de las fronteras de explotación de bienes comunes naturales; III) la persistencia de una crisis y estancamiento económico ante el que se postula dicha explotación como forma ineludible de garantizar el desarrollo nacional (Cantamutto, Schorr, Wainer, 2024). Es así que, tal como señala Svampa (2013), existe un amplio consenso entre expresiones políticas agonísticas en torno a un cierto entendimiento de la naturaleza como reservorio disponible para su sacrificio en pos de garantizar el postergado crecimiento económico. En contrapartida, es una realidad que desde el campo de las organizaciones del movimiento socioambiental el eje de articulaciones e intervenciones discursivas atienden

las urgencias de los reclamos en clave anti-extractivista, relegando en un segundo plano (como marco) la crisis climática, sin que la demanda de políticas de adaptación y mitigación ocupe un lugar preponderante. Quedó así atrás el momento de emergencia de las organizaciones juveniles bajo el llamado “efecto Greta”, siendo que incluso algunas de sus organizaciones más visibles, como es el caso de Jóvenes por el Clima, terminaron adaptando una narrativa acorde al consenso del mandato exportador. Así, por mencionar un caso, la ampliación de la frontera de explotación fósil en el Mar Argentino terminó siendo justificada en nombre de la necesidad de juntar divisas para pagar la deuda externa y financiar la “descarbonización” (Rodríguez, 3 de febrero de 2022). Lo cual nos permite empezar a graficar la mixtura de formaciones discursivas que podemos encontrar en nuestro país, donde incluso organizaciones del movimiento socioambiental terminan adoptando elementos de la FDDS negacionista (la ineluctabilidad y necesidad de la ampliación de la explotación fósil).

A fines de poder avanzar en un marco de clasificación, como propuesta exploratoria vamos a sintetizar un cuadro de posiciones políticas en el que listaremos, por un lado, una propuesta de sistematización de las posiciones de los principales espacios políticos a nivel nacional y, por otro, las distintas FDDS con las que podemos vincular sus intervenciones. Por motivos de extensión, resultará pendiente realizar el mismo entrecruzamiento tomando como punto de partida las organizaciones del movimiento socioambiental, lo que permitiría una mayor completitud del mapeo. Como forma de recortar el primer eje, nos remitiremos a los espacios políticos que participaron de la elección presidencial de octubre de 2023, lo cual nos permite, a su vez, poder en términos generales también sostener una clasificación que dé cuenta de los bloques presentes en el debate parlamentario nacional. Dicha elección facilita, a su vez, partir de un elemento transversal de corpus primario, a saber, las intervenciones desgrabadas por la Cámara Nacional Electoral de los últimos debates presidenciales, y junto a ello, el registro de las intervenciones en los recintos y comisiones del Congreso Nacional. Esto se complementará con documentos que son presentados por los distintos espacios con un carácter programático-propositivo o formativo, contando por tanto también con una mayor extensión y pretensión explicativa de sus propias perspectivas. En suma, delimitaremos temporalmente nuestro corpus en el período que comienza en 2019 con la emergencia del nuevo movimiento socioambiental argentino de la mano de las movilizaciones globales por el clima (Núñez Alegre, 2023), y se prolonga hasta el presente, promediando el mandato presidencial de Javier Milei (primer semestre 2026).

|12|

La Libertad Avanza: variaciones en torno al negacionismo

El libertarianismo en el poder de la Argentina puede ser atendido en su análisis como formación discursiva en el sentido tradicional del término (Charaudeau y Maingueneau, 2005), estructurada en torno a un liderazgo presidencial central, pero articulada también por funcionarios, medios de comunicación y estrategias de redes sociales afines a esta novedosa experiencia política. A la hora de intervenir discursivamente en torno a la crisis climática-ambiental, la posición preponderante es la de la FDDS del negacionismo climático, tanto en la defensa a ultranza de la explotación fósil, como en su versión de negar el carácter antropogénico del aumento de la temperatura global. Lo cual no quita, sin embargo, que el gobierno desistió al momento de retirarse de las COP, y que desde su

Subsecretaría de Ambiente se siga anunciando el cumplimiento de las metas de descarbonización comprometida o postulando nuevas (Gadea Lara, 4 de noviembre de 2025). Además, las iniciativas parlamentarias fundamentales de la experiencia libertaria, como la “Ley Bases” incluyeron en su articulado la promoción de mercados de carbono (una de las banderas clásicas de la gubernamentalidad climática mainstream a escala global).

La matriz argumentativa de La Libertad Avanza en torno a problemáticas ambientales, en suma, oscila en nutrirse de la FFDS estándar (por ejemplo, en su abordaje de los incendios en la Patagonia) y de la utilización inteligente (como ser, en su propuesta de privatizar ríos y ballenas), siendo que esta última empalma completamente con la adaptación libertaria del dilema de la “Tragedia de los Comunes” de Garret Hardin (Harvey, 2018). Lo que prima, sin embargo, en cada intervención, seguirá siendo la forma negacionista, que se va a combinar con un ataque explícito al movimiento socioambiental.

Peronismo: entre la modernización ecológica y la propaganda fósil

Dada la heterogeneidad de espacios políticos que bajo la identidad peronista se congregaron en la última elección presidencial con el lema Unión por la Patria y que hoy son parte de las bancas peronistas del Senado y la Cámara de Diputados, resulta problemático intentar una síntesis de igual homogeneidad que la definida en torno a la experiencia libertaria. Sin embargo, es posible intentar trazar algunas regularidades.

Por un lado, tanto en la última experiencia gubernamental del Frente de Todos, como en la campaña electoral del 2023, y en la oposición a parte de la agenda política del gobierno libertario, encontramos una vinculación de la matriz argumental del peronismo en torno a la FFDS de la modernización ecológica. Se tratará del enfoque que tendrá mayor circulación desde el discurso presidencial de Alberto Fernández y la gestión ministerial (en particular Ambiente y Producción). En algunas expresiones políticas, sin embargo, la matriz de la modernización ecológica se combinará con aspectos de la FFDS de justicia ambiental para dar lugar a una expresión programática que será definida, tanto desde espacios gubernamentales como también desde el activismo juvenil, como “ambientalismo popular”. Daniela Vilar, Ministra de Ambiente del gobierno de la Provincia de Buenos Aires definirá que “hablamos de un ambientalismo popular donde el principal problema ambiental es la pobreza” (Radio Estación Sur, 2020). En miras de ese objetivo, es que el ambientalismo popular invita a “vivir las contradicciones” (Vilar, 2023) que representa ser al mismo tiempo impulsores de iniciativas masivas del capital fósil como el avance de la explotación petrolera *off shore* frente a la costa atlántica bonaerense. Será Bruno Rodríguez, referente de Jóvenes por el Clima, quien dará una argumentación más acabada respecto de por qué el movimiento socioambiental debía abrazar las petroleras mar adentro como vía de obtención de divisas para el desarrollo del país (Rodríguez, 3 de febrero de 2022). Los planteos de Rodríguez en buena medida traducen los tópicos centrales que Guenther señala del arsenal argumental de la propaganda fósil y que podríamos sintetizar en: sí, el calentamiento global existe, pero no es la amenaza más dramática y urgente que tenemos encima, además, nuestro bienestar económico depende de explotar más combustibles fósiles, mientras pensamos formas futuras de adaptación y resiliencia, teniendo en cuenta que otros países son mayores

|13|

responsables de las emisiones globales y siguen contaminando, con lo que no tendría sentido que reduzcamos nuestro régimen de emisiones de CO₂.

La propaganda fósil, núcleo central del negacionismo climático, será entonces una matriz de amplia presencia en la discursividad del amplio espectro del peronismo. Tal como fue introducido recurrentemente por el candidato Sergio Massa en el debate presidencial de 2023 (Cámara Nacional Electoral, 2023). Y se trata de una orientación que se condice con el impulso de toda una serie de políticas de largo aliento que van desde la aprobación en 2012 del pacto secreto con la empresa Chevron para invertir en Vaca Muerta, hasta la aprobación en 2021 del estudio de impacto ambiental de la empresa noruega EQUINOR para realizar prospección sísmica en el lecho marítimo argentino, a pesar de las opiniones en un 95% contrarias que se expresaron en la audiencia pública que lo evaluó, pasando por el establecimiento de todo tipo de beneficios impositivos para asegurar la rentabilidad excepcional del desarrollo del fracking (García Zanotti, 2025).

Juan Schiaretti y el espacio de Provincias Unidas (PU): modernización ecológica y promoción del extractivismo

|14|

Resulta asimismo dificultoso tratar de determinar la fisonomía político discursiva específica de un espacio que, entre la expresión de ultraderecha libertaria, por un lado, y el peronismo y la izquierda hacia el otro extremo, se ubica en medio, a partir del posicionamiento de los gobiernos provinciales de distintas filiaciones políticas. Sin embargo, con sus múltiples identidades específicas, ya sea a partir de su desempeño parlamentario, como también de su propia postulación en el escenario político-electoral, es posible dar cuenta de que dicho espacio existe efectivamente y guarda una articulación discursiva en torno a la problemática ambiental distinta a la de los demás espacios políticos analizados. Como forma de graficar dicho posicionamiento, podemos tomar las palabras del ex-gobernador de la Córdoba por el peronismo provincial, Juan Schiaretti, en el segundo debate presidencial de 2023, tal como se encuentra registrado por la Cámara Nacional Electoral:

Y en relación al cuidado de la ecología, hay que continuar cumpliendo los acuerdos de París y la Agenda 2030. Y hay que parar y dar vuelta lo que hizo el kirchnerismo y el gobierno de Massa, que bajaron el corte de los biocombustibles, perjudicando a Santa Fe, a Córdoba, Tucumán y a las provincias que somos productoras de biocombustible y aumentando la huella de carbono. (...) También, tenemos que crear el Mercado Nacional de Carbono. Hay muchos recursos que Argentina está desaprovechando y son recursos que hay en el mundo, como tenemos que avalar la economía circular y poner recursos para ello (Cámara Nacional Electoral, 2023).

Nos encontramos con otra conformación discursiva que abreva al marco de la *Modernización Ecológica*, que reivindica los marcos de la gobernanza global “verde”, y promueve la descarbonización de la economía argentina como vía de aprovechar los recursos económicos que existen en el mundo como mecanismos de endeudamiento para fomentar la inversión en energías renovables.

No encontraremos en este caso el tipo de articulación entre Modernización Ecológica y Justicia Ambiental que encontramos en el peronismo/kirchnerismo. Pero sí compartirá

este espacio político tanto con el libertarianismo como con el peronismo, la promoción de diversas formas de extractivismo en los territorios. Es parte del bloque de Provincias Unidas (PU), por ejemplo, la ex ministra de Ambiente y Cambio Climático del gobierno de la Unión Cívica Radical de Jujuy, María Inés Zigarán, quien fue defensora de la reforma de la Carta Magna provincial, que de forma inconstitucional privó de derechos a las comunidades originarias en pos de garantizar el avance de la explotación megaminera del litio (Argento, 2024). Nos encontramos, en los hechos, con una promoción de las energías renovables que funcionan con una lógica de adhesión y no suplantación de la quema de combustibles fósiles.

Frente de Izquierda: anti-extractivismo y socialismo

Como fuera señalado previamente, existe una creciente incorporación de la problemática de la crisis climático-ambiental en el discurso de las expresiones de la izquierda de Argentina. Nos referimos en particular a los tres partidos que componen el Frente de Izquierda y de los Trabajadores-Unidad (FITU) desde el año 2011 (Partido Obrero, Partido de Trabajadores Socialistas, Izquierda Socialista), y al que se sumó en 2019 el Movimiento Socialista de los Trabajadores. Este frente cuenta con representación parlamentaria desde 2013, y a su vez sus organizaciones en el plano socioambiental fueron fundadores de la Coordinadora Basta de Falsas Soluciones junto a organizaciones y activistas apartidarios. Para sintetizar esta posición, citamos en extenso la participación de Myriam Bregman en el debate presidencial

El sistema capitalista está destruyendo el Planeta. Sequías, incendios, ola de calor, contaminación y más contaminación. Y aún así, todos los candidatos proponen profundizar el camino del extractivismo y el saqueo de los bienes comunes naturales. (...) Necesitamos avanzar en un programa de transición energética que respete a las comunidades, a las poblaciones, los derechos de los propios trabajadores y que se inicie por la estatización de toda la industria del sector. La juventud que se moviliza en el mundo nos muestra el camino de la lucha contra el capitalismo y la destrucción del planeta. Es una lucha internacional. Y quiero decir una cosa más antes de terminar, ley de humedales ya, todos se pusieron de acuerdo y la cajonearon en el Congreso, tenemos que volver a recuperar la calle para conquistar una ley de humedales, por un mar sin petroleras, no a la megaminería contaminante, el agua se defiende, esas son las demandas que nuestro pueblo pone en la calle todos los días y que acá no quieren escuchar (Cámara Nacional Electoral, 2023).

Nos encontramos entonces, por primera vez en este mapeo local, con un discurso que responsabiliza al sistema capitalista de la crisis climático-ambiental, que reivindica reclamos de los movimientos por Justicia Ambiental y critica el “mandato exportador” del “consenso extractivista”. De forma complementaria a la intervención político-electoral, los partidos del FITU impulsaron agrupaciones específicamente ambientales: PO a Tribuna Ambiental, MST a la Red Ecosocialista, PTS a Alerta Roja, e Izquierda Socialista a Ambiente en Lucha. Esta última tiene la particularidad de contar con un programa nacional. En la presentación del mismo se señala:

|15|

Este programa se enmarca en la necesidad de sumarnos a la ola mundial que se está levantando y se expresa en las Huelgas Mundiales por el Clima. Procesos devastadores como el del aceleramiento del calentamiento global no tienen soluciones locales. Solo una lucha y un cambio profundo a escala mundial pueden frenarlo. Ante la catástrofe a la que nos lleva el capitalismo y sus gobiernos, peleamos por una salida de fondo para terminar con el saqueo del imperialismo y las multinacionales en la perspectiva de unir estas luchas a las de la clase trabajadora y los sectores populares del mundo para imponer un cambio de fondo: gobiernos de lxs trabajadorxs y el socialismo (Ambiente en Lucha, 2020).

Podemos señalar, entonces que nos encontramos con una articulación discursiva que, como parte del ascenso de las movilizaciones que suscitó el “efecto Greta” y la divulgación de los informes del IPCC, se presenta desde un marco que excede al de la modernización ecológica e incluso el de la justicia ambiental, para postular reorganizar el debate en torno a la crisis climático ambiental desde una perspectiva socialista. Y a su vez, que es parte de los reclamos cotidianos del movimiento socioambiental del país.

|16|

Conclusión: a modo de mapeo provisorio

Una somera reposición del estado actual de despliegue de la crisis climático-ambiental a escala global nos llevó, en un segundo momento, a realizar una precisión en torno a las definiciones habituales del negacionismo climático, y sugerir definirlo por su defensa a ultranza de la explotación de combustibles fósiles a pesar de sus consecuencias como rasgo predominante. Desde esa ubicación, además, repusimos la sistematización de los discursos en torno a las problemáticas ambientales que realizaran Martin Hajeer y David Harvey, y sugerir una definición de Formaciones Discursivas Dominantes en torno a la cuestión Socioambiental. Desde allí propusimos entrecruzar dichas categorías con los espacios políticos efectivamente existentes en nuestro país. Uno de los primeros emergentes de una propuesta de lineamientos de investigación como la que aquí se presenta, da cuenta que como ya fuera señalado por Hajer, los discursos socioambientales emergen de forma difusa y contradictoria, y la delimitación entre las distintas formas dominantes no guarda fronteras inexpugnables. Así, encontramos que un mismo espacio político puede desplegar formas argumentales de diversas FDDS, quedando como un potencial vector de análisis la pregunta por la forma específica en que se expresa cada una de esas mixturas en el debate político local.

Otra vez, las palabras importan, y sí evitar las peores consecuencias de la crisis climático-ambiental requiere efectivamente abandonar un mundo basado en la quema de combustibles fósiles, como señalamos con Guenther, dejar atrás las estrategias retóricas y lugares comunes financiados por las corporaciones petroleras resulta una necesidad urgente. Reinterpretar los debates políticos contemporáneos en nuestro país desde el prisma de las formaciones discursivas en torno a la cuestión ambiental, puede abrir nuevas perspectivas para pensar estrategias en ese camino.

CRedit (Contributor Roles Taxonomy)

Nuñez: Conceptualización, Curación de Datos, Análisis Formal, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Recursos, Software, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción-borrador original. **Kairuz:** Conceptualización, Curación de Datos, Análisis Formal, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Recursos, Software, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción-revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Ambiente en Lucha (2020). *Programa*. <https://www.ael.ar/debates/el-programa-de-ambiente-en-lucha/>
- Arboleda, M. (2021). *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra.
- Argento, M. (2024). Jujuy: claves políticas de una reforma (in)constitucional para el saqueo. En Fundación Ambiente y Recursos Naturales, *Informe Ambiental* (pp. 188-196). FARN.
- Arnoux, E. (2009), *Análisis del discurso*. Santiago Arcos Editor.
- Cámara Nacional Electoral (2023). *Texto del debate presidencial 2023*. <https://debate.electoral.gov.ar>
- Cantamutto, F., Schorr, M., Wainer, A., (2024). *Con exportar más no alcanza*. Siglo XXI.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005), *Diccionario de Análisis del Discurso*. Amorrortu.
- Chaudhary, A.S. (2024). *The exhausted of the Earth*. Repeater Books.
- Embajada de los Estados Unidos en la Argentina (2025). *Declaración conjunta sobre el marco para un acuerdo entre los EEUU y la Argentina en materia de comercio e inversión recíprocos*. <https://ar.usembassy.gov/es/marco-para-un-acuerdo-en-materia-de-comercio-e-inversion-reciprocas/>
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, (2), 170-185. <https://doi.org/10.14198/dissoc.2.1.6>
- Gadea Lara, T. (4 de noviembre de 2025). El Gobierno de Milei anuncia su “nuevo” compromiso climático con cambio de metodología y dudas sobre su ambición. *El País*, <https://elpais.com/argentina/2025-11-04/el-gobierno-de-milei-anuncia-su-nuevo-compromiso-climatico-con-cambio-de-metodologia-y-dudas-sobre-su-ambicion.html>
- García, R. (2023). Colapsología: ¿una mutilación de la ecología?. *Nueva Sociedad*, (303). <https://www.nuso.org/articulo/303-colapsologia-mutilacion-ecologia/>
- García Zanotti, G. (2025). A 10 años de Vaca Muerta: análisis del régimen fiscal petrolero y la apropiación de la renta petrolera en Argentina y la región. *Economía y política*, 12(2), 67-98. <https://doi.org/10.15691/07194714.2025.006>
- Guenther, G. (2024). *The language of climate politics*. Oxford.
- Gutierrez Ríos, F. (2022). La transición energética en la prensa escrita argentina (2012-2019). En M. Svampa y P. Bertinat (Comps.), *La transición energética en la*

Argentina: Una hoja de ruta para entender los proyectos en pugna y las falsas soluciones (pp. 99-118). Siglo XXI.

- Hajer, M. (2000) *The politics of environmental discourse*. Oxford.
- Hardin, G., (1968). *The tragedy of commons*. *Science*, (162), pp. 1243-1248.
<https://www.science.org/doi/10.1126/science.162.3859.1243>
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Traficantes de Sueños.
- Hayes, G. (25 de enero de 2021). *Beyond politics? The aims and limits of Extinction Rebellion*. [Entrada de blog]. <https://www.versobooks.com/eng/blogs/news/4982-beyond-politics-the-aims-and-limits-of-extinction-rebellion>
- Krpan, D., Basso, F., Hickel, j., Kallis, G. (2025). Assessing public support for degrowth: survey-based experimental and predictive studies. *Lancet Planet Health*, (9).
[https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(25\)00204-9/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(25)00204-9/fulltext)
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta*. Siglo XXI.
- Malm, A. (2022). *¿Cómo reventar una tubería? Aprendiendo a luchar en un mundo en llamas*. Chemok, edición virtual.
- Malm, A., Zetkin Collective (2024). *Piel blanca, combustible negro*. Capitán Swing.
- Martín, F. (2023). *Ilustración Sensible*. IPS.
- Martín, F. (19 de septiembre de 2024). Los extenuados de la Tierra. *Arqueologías del porvenir*. <https://arqueologiasdelporvenir.com.ar/resenas/resena-glosario-filosofia-de-la-tecnica/>
- Merlinsky, G. (2022). *Toda ecología es política*. Siglo XXI.
- Milei Presidente (5 de agosto de 2021). *Imperdible Milei con Julián Serrano en Twitch*, [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=rAdtDxJnvB8>
- Núñez Alegre, N. (2023). El avance extractivista off shore como un parteaguas del nuevo movimiento socioambiental argentino (2019-2023). *Revista Sociedad*, (46), 42-60.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/9137/7691>
- Muñoz, S. (2023). *Contra el mito del colapso ecológico*. Arpa.
- Parrique, T. (2025). *Desacelerar o morir*. Siglo XXI.
- Planetary Boundaries Science (2025). *Planetary health check 2025*. Alemania: Potsdam Institute for Climate Impact Research.
- Radio Estación Sur (23 de septiembre de 2020). *Hablamos de un ambientalismo popular donde el principal problema es la pobreza*. <https://radioestacionsur.org/hablamos-de-un-ambientalismo-popular-donde-el-principal-problema-ambiental-es-la-pobreza/>
- Ripple, W. J., Wolf, C., Mann, M. E., Rockström, J., Gregg, J. W., Xu, C., Wunderling, N., Perkins-Kirkpatrick, S. E., Schaeffer, R., Broadgate, W. J., Newsome, T. M., Shuckburgh, E. y Gleick, P. H. (2025), The 2025 state of the climate report: a planet on the brink. *BioScience*, (75), 1016-1027,
<https://doi.org/10.1093/biosci/biaf149>
- Roberts, M. (28 de noviembre de 2025). COP30: ¡Poca broma!. *Viento Sur*.
<https://vientosur.info/cop-30-poca-broma/>

- Rodríguez, B. (3 de febrero de 2022). Cómo construir un ambientalismo soberano y popular. *Presentes*. <https://agenciapresentes.org/2022/02/03/como-construir-un-ambientalismo-soberano-y-popular/>
- Saïto, K, (2022). *La naturaleza contra el capital. El Ecosocialismo de Karl Marx*. Bellaterra.